Sección Bibliográfica

JOHANNES LECHNER: *El compromiso en la poesía española del siglo XX* 2 vols., Universitaire Pers Leiden, 1968. Parte I: De la generación de 1898 a 1939, 292 pp., y Antología, 261 pp.

Si, como afirmaba Theodor W. Adorno en su *Discurso sobre lírica y sociedad* (1), «una corriente colectiva subterránea pone fondo a toda lírica individual», no es ciertamente la poesía española, que ha vivido siempre en entrañable vínculo con el pueblo —y ahí está la voz del romancero para recordárnoslo—, la que le desmentirá. Sabido es que este pacto secular ha adquirido aún más apasionada intensidad en nuestros poetas contemporáneos, para quienes el tema de España alcanzaría dimensiones de dramática obsesión (2). No es, pues, exagerado afirmar que la mayor —y la mejor— parte de la poesía española del siglo XX mantiene un constante compromiso con la realidad social y política de su tiempo, ni cabe extrañarse de que el hecho histórico mayor que han vivido los españoles de esta época —la guerra de 1936— haya provocado en sus escritores el más vibrante eco. La conocida monografía de Aldo Garosci acerca de *Gli intellettuali e la guerra di Spagna* (3) ofrece abundante testimonio sobre el impacto ejercido por la contienda española en la *inteligentzia* de dentro y fuera de nuestras fronteras, y la documentada antología de Darío Puccini (4) completa la información en lo que al ámbito de la poesía se refiere. Precisamente el defecto de ambas obras está en su parcialidad fragmentaria y cronológica, queriendo separar movimiento intelectual y creación poética y haciendo arrancar todo, es decir, la literatura comprometida, casi *ex nihilo*, de la fecha significativa de 1936, como si antes no hubiese ocurrido nada ni se hubiese tampoco escrito nada en España.

---

(1) Recogido en sus *Notas de literatura* (trad. de Manuel Sacristán; Col. Zetein, Ed. Ariel, Barcelona, 1962, pp. 53-72).

(2) Cf. JOSÉ LUIS CANO: *El tema de España en la poesía española contemporánea* (Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1964).

(3) En Col. Saggi, vol. 254 (G. Einaudi ed., Torino, 1959).

(4) DARIO PUCCINI: *Romancero della resistenza spagnola. 1936-1959* (Feltrinelli ed., Milano, 1960; la 2.ª ed., en 2 vols., es de Editori Riuniti, Roma, 1965, y la 3.ª, también en 2 vols., de Editori Laterza, Bari, 1970; ha sido traducido al francés, Maspero éd., París, 1962, 2.ª ed., 1967; y al español, Ediciones Era, México D. F., 1967).

El profesor Johannes Lechner ha tenido el acierto de abordar el estudio de *El compromiso en la poesía española del siglo XX* con una mejor óptica, integradora de los movimientos literarios de la época —modernismo y 98, generación de 1927, «la llamada generación de 1936»— y las vicisitudes históricas del país, intentando así una explicación de ese arduo diálogo entre el poeta y el político a que ha aludido Salvatore Quasimodo (5). Para ello ha articulado el contenido de su libro en dos volúmenes, siendo el segundo, de antología de textos, complemento insoslayable del primero, en el que se desmontan con seguro dominio las numerosas piezas (movimientos literarios, revistas poéticas, situación ideológica de los escritores, su procedencia social, los temas abordados, formas de expresión, etc.) que constituyen el complejo mecanismo de la opción política de esa creación literaria española, en la que ya García Lorca viera vaticinadoramente «la más hermosa poesía de Europa» (6).

Mucho habrá que agradecer a J. L. el perfecto enmarque histórico que nos ofrece de dicha poesía, así como la oportuna exhumación de numerosos documentos, especialmente en lo que se refiere a revistas, como *Octubre, Caballo verde para la poesía* y ulteriormente *Hora de España,* que hoy resultaban casi perdidos a fuerza de desconocidos. Sus valorizaciones estéticas y sus puntualizaciones ideológicas nos parecen, en general, justas, sobre todo en lo que concierne a Unamuno, cuya obra poética está aún por estudiar realmente; a pesar del esfuerzo inicial de Federico de Onís, como editor del *Cancionero* unamuniano, y de la tesonera labor de Manuel García Blanco, por no hablar de tanto comentarista ocasional y ditirámbico que se llena la boca con don Miguel por aquí y don Miguel por allá, como ha señalado ya Ramón J. Sender (7), «Unamuno era un poeta frustrado, insistente e iracundo», y como advierte J. L. (p. 51), «para Unamuno, el prójimo era el fondo contra el que destacaba mejor su propia vida; la misma falta de serenidad frente a las cosas no directamente relacionadas con su propia persona torció su visión de la historia de España y de la realidad social y política de sus días».

No compartimos, en cambio, su desdén absoluto por un poeta como Manuel Machado, a quien incluye (p. 41), sin más, y junto a los nombres de Salvador Rueda, Manuel Reina, Francisco Villaespesa, Emilio

---

(5) SALVATORE QUASIMODO: *Il poeta e il politico e altri saggi* (A. Mondadori ed., Verona, 1967).

(6) En 1933, en carta dirigida a Miguel Hernández, que acababa por entonces de publicar su *Perito en Lunas* (cf. FEDERICO GARCÍA LORCA: *Obras Completas*, Aguilar ed., 4.ª ed., Madrid, 1962, p. 1648).

(7) En su *Examen de ingenios. Los noventayochos* (Las Américas Publishing Co., Nueva York, 1961, p. 17).

Carrere y Enrique Díez Canedo, en un grupo de «mediocres». Algo habría que decir de la diferente y más o menos intensa mediocridad de los ahí reunidos, pero en todo caso tal calificación es, sin duda, injusta para Manuel Machado, de cuya creación decía Federico de Onís en su célebre antología (p. 245) ser «una de las formas supremas de la poesía contemporánea» y la que mejor representaría en toda su amplitud el movimiento modernista (8). Pensamos que J. L. ha leído de prisa la obra de Manuel Machado (en su bibliografía cita la edición de 1924), y sobre todo creemos que, arrastrado por el tema, al que Manuel Machado aportó, es verdad, ya en sus últimos años, versos de muy escasa inspiración, se ha dejado llevar de un gesto de mal humor, gesto que se prolonga al segundo volumen de la obra, en cuyas páginas antológicas no figura para nada Manuel Machado, algunos de cuyos poemas, mediocres éstos, sí, del libro *Horas de oro* tendrían perfecta cabida junto a los citados de Francisco Javier Abril, Luis Rosales y Felipe Sassone. A propósito de este último, que nos sea permitido recordar su nacionalidad peruana para mejor puntualizar la nota de la página 6 de este mismo volumen II, en que, aludiendo a los poemas del chileno Vicente Huidobro y del mexicano Octavio Paz, dice J. L. «son los únicos procedentes de extranjeros». También a propósito de la misma nota cabría preguntarle el porqué de la omisión en este volumen antológico de los tres mayores poetas hispanoamericanos, que dedicaron cada uno un libro a la guerra civil española: el peruano César Vallejo, el chileno Pablo Neruda y el cubano Nicolás Guillén.

Algo nos sorprende asimismo la ausencia del joven poeta Francisco Giner de los Ríos, de filiación bien significativa y en quien Max Aub ve el único nombre para representar el tema de la guerra civil en la poesía española contemporánea: «Quiero destacar, nos dice, el nombre de un poeta que se hizo en ella (en la guerra), Francisco Giner de los Ríos» (9). Además, Giner de los Ríos es también compilador de

---

(8) Añadamos que Manuel Machado, a cuyo olvido han contribuido sin duda su ilustre apellido y su opción política, empieza ya a ser rehabilitado como poeta (cf. GORDON BROTHERSTON: *Manuel Machado. A revaluation*, Cambridge, at the University Press, 1968), cumpliéndose así el deseo expresado por JOSÉ MARÍA VALVERDE (en su *Breve historia de la literatura española*, Col. Punto Omega, vol. 86, Ed. Guadarrama, Madrid, 1969, p. 217): «Todavía —creemos— no se ha dado a Manuel Machado la valoración que se le debe en la historia de nuestra poesía moderna; quizá haya que superar para ello, no sólo el peso del apellido, sino su imagen de cultivador del "cante hondo", donde, por grandes que sean sus aciertos, el acento ya viene dado impersonalmente por el pueblo. En sus momentos de mayor intimidad y de mayor desgarro es donde radica el valor de este gran lírico.»

(9) MAX AUB: *La poesía española contemporánea* (Imprenta Universitaria, México D. F., 1954, pp. 186-187; 2.ª ed., aumentada, Eds. Era, México D. F., 1969, pp. 135-136).

una antología de poesía española comprometida: *Las cien mejores poesías españolas del destierro* (Ed. Signo, México D. F., 1945).

En cambio, debemos a la sensibilidad alerta y a la documentada información de J. L. una aguda valoración de «dos poetas poco conocidos»: José María Morón y Juan Gil-Albert. El andaluz José María Morón, cuyo libro *Minero de estrellas* obtuvo en 1935 el Premio Fastenrath de la Real Academia Española, suscitando el elogio de Antonio Machado, parecía haberse volatilizado después. Con una técnica casi policíaca, J. L. ha seguido la quebrada huella biográfica de Morón hasta dar con su paradero, ¡oh, caprichoso guiño del azar!, pocas semanas después de su muerte, en 1966. El libro de Morón es un documento lírico sobre el duro vivir de los mineros de Riotinto, y señalemos que tema de tanta intensidad social como el de la mina, que inspirara a Zola su épico *Germinal,* cuenta con escaso eco en las letras españolas (apenas la novela de Concha Espina *El metal de los muertos* y el drama de Miguel Hernández *Los hijos de la piedra).* Juan Gil-Albert, por su parte, levantino, último taifí de la poesía contemporánea en su reino de Valencia, mantuvo en los años treinta relación con los «madrileños» Lorca y Cernuda, y vio publicada por Manuel Altolaguirre en las ediciones Héroe, en 1936, una colección de sonetos bajo el título de *Misteriosa presencia;* pero su libro de mayor significación política es *Candente horror,* que salió también en 1936, raro volumen que constituye una profética visión, «sobre montones de cadáveres», de la tragedia que se avecinaba. «Poesía comprometida, nos dirá J. L. (p. 110), de la mejor que se escribió en España antes de 1936, surgida de la preocupación por la dignidad del hombre, que el poeta veía amenazada.»

El libro de J. L. añade así un denso y significativo capítulo a los estudios sobre la literatura comprometida en la época contemporánea, y da un penetrante eco español a trabajos como el de sir C. M. Bowra sobre *Poetry and Politics,* para decir al mundo, con voz de Cervantes *(Viaje del Parnaso,* cap. IV, v. 1), cómo «suele la indignación componer versos».—*ERNESTO JAREÑO (Lijtweg 302. OEGSTGEEST, HOLANDA).*